

## DE LA GUERRA DEL AGUA HASTA LA GUERRA DEL GAS- LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE BOLIVIA Y LA ELECCIÓN DE EVO MORALES

*From the War of Water till the War of Gas: the Social Movements in Bolivia and the Election of Evo Morales*

Nicola Neso

«Dos cosas en Bolivia pueden tumbar un gobierno: cuando El Alto se levanta, cuando el Chapare se levanta»  
[Pie de página]

### Nicola Neso

Nacido en Treviso (Italia) en 1986. Licenciado en Literatura italiana contemporánea (con especialización) en la Universidad de Ca' Foscari, Venezia (Italia) con matrícula de honor. Colabora con la revista "Latinoamerica e tutti i sud del mondo" (el director es el periodista Gianni Minà), con la asociación Asud y con el Centro Ricerche latinoamericano de Crocetta del Montello (Tv). Estuvo durante algunos meses en Bolivia haciendo investigaciones sobre los movimientos sociales y sindicales del país, para escribir su tesis final de la universidad, la cual fue publicada en libro en 2011. Se ocupa de política, sociedad y cultura de América latina. Publicaciones: *Sartañani-Lavantémonos. Movimenti sociali e sindacali in Bolivia*, Albatros edizioni, Viterbo 2011. "Ricerca e diffusione di buone pratiche di partecipazione e controllo sociale in Bolivia e in Italia", e-book promovido por la Provincia de Roma y la asociación Asud, 2011. *Questa fabbrica è la mia fabbrica*, artículo sobre las fábricas recuperadas de Argentina, revista "Latinoamerica e tutti i sud del mondo", n.118-119, 2012.

E-mail: [nesonicola@gmail.com](mailto:nesonicola@gmail.com)

### Resumen

**B**olivia, el país más pobre de América del Sur presenta una realidad compleja de viejos y virulentos conflictos que concluyeron en la elección del presidente Evo Morales en 2005. ¿Cómo llegó al poder este líder de las organizaciones sindicales cocaleras? El presente artículo intenta una explicación a partir del análisis de la asociación de combativos movimientos sociales que, a pesar de las diferencias circunstanciales en sus reclamos, supieron alcanzar acuerdos en objetivos comunes: la defensa de los propios recursos y la necesidad de un cambio político radical.

**Palabras claves:** Bolivia, Evo Morales, Guerra del Gas, Guerra del agua, Guerra de la Coca.

### Abstract:

*Bolivia, the poorest country in South America, presents a complex reality of ancient and virulent conflicts that shaped the election of Evo Morales in 2005. How this leader of coca union organizations came to power? This article attempts an explanation, analyzing the association of combative social movements that, despite their circumstantial claims, knew how to reach an agreement on common goals: the defense of natural resources, and the need of a radical political change.*

**Key words:** Bolivia, Evo Morales, Coca War, Water War, Gas War.

## ***Introducción***

Hace diez años, en Bolivia se inició un proceso de cambio único en la región: la aparición en el escenario político de Evo Morales, el presidente indígena.

Su irrupción se produjo en medio de circunstancias complejas, tanto desde lo político como desde lo militar: fue apoyado por los movimientos sociales y sindicales, opuestos a la política de entonces presidente, Gonzalo Sánchez Lozada, luego de las guerras del agua (2000) y del gas (2003), que se destacaron por la amplia represión militar. Estos movimientos, a menudo, defienden instancias particulares relacionadas con reclamos regionales o relativos a la actividad (por ejemplo las de los mineros, de los cocaleros, o de las asociaciones de vecinos), pero esta circunstancia que en apariencia los diferenciaba, no comprometió la lucha conjunta hacia un objetivo común, prioritario para todos: aquello que avizoraban como la derrota desde la mayoría indígena de los símbolos del capitalismo, del colonialismo y de la injerencia económica que desde hace cinco siglos estaba destrozando al país, a sus recursos y a la dignidad de su pueblo.

Las tensiones, los diferentes acercamientos a las problemáticas y la búsqueda de diferentes soluciones políticas o de resistencia física en las movilizaciones callejeras hicieron que esta energía se concentrara con fuerza centrífuga en la figura de Evo Morales, sindicalista cocalero con gran experiencia en el campo de las luchas y reivindicaciones, y en un puñado de instancias y reclamos significativos durante los días de conflicto entre 2000 y 2003. La fuerza de la organización indígena permitió resistir la violenta represión del gobierno y enfrentar las decenas de muertos que se extendieron durante casi dos meses, lo cual desencadenó (prácticamente) una guerra civil.

Es así como Evo Morales, el candidato triunfante en 2005, pareció surgir de las entrañas de esos combativos movimientos sociales, los mismos que siguieron revisando las acciones del gobierno, generando continuas tensiones. De esta forma, los mismos movimientos, aunque apoyan a Evo en sentido general, siguen presentando reclamos y, a veces, se enfrentan con el poder institucional en un intento de mantener el proceso de cambio (por ejemplo las luchas de la Central Obrera Boliviana -COB- sobre el aumento

de los salarios, o la cuestión de la carretera en construcción en el Territorio indígena y Parque nacional Isiboro- secure -TIPNIS amazónico-).

A pesar de esto, todavía se encuentran problemas de continuidad en la línea política diseñada por el Movimiento Al Socialismo (MAS) de Evo Morales y de Álvaro García Linera, el vicepresidente. Según lo que dicen los mismos mandos de partido<sup>1</sup> los dirigentes no están bien formados para guiar las políticas de partido y aún más las del Estado. La victoria de 2005 (según muchos inesperada) creó necesidad de mandos y dirigentes, lo cual se concentró en los que venían de los movimientos sociales y sindicales que, entonces, no tenían experiencia política.

El hecho de que Morales haya sido elegido en 2005 no podría permitirle presentar su tercera candidatura. Pero en 2009 se había votado en Bolivia la nueva Constitución, según la cual el presidente estaría en medio de su segundo mandato no habiendo cumplido el primero (2005-2009, cuatro años y no cinco). En estas semanas el gobierno ha aprobado la ley de reelección que permite a Morales presentarse para la presidencia de 2015-2020.

Lo que veremos a lo largo del presente artículo es cómo este proceso de cambio y los movimientos que lo rigen y lo respaldan se han forjado durante las luchas de 2000 y 2003, con las guerras del gas, de la coca y del agua concentradas en el región de Chapare y como éstas han contribuido con su papel a la victoria política, electoral y militar. Para revisarlas, comenzaremos describiendo las características particulares de la región, la alta belicosidad de los conflictos y el papel de los movimientos sociales.

### **La ciudad de Cochabamba y la región de Chapare**

La nube de esmog que constantemente envuelve el cielo de Cochabamba<sup>2</sup>, incluso durante los más radiantes días de sol, impide ver más allá de unas cuantas cuadradas a la redonda. Dentro de este contexto urbano, se yergue el “Cristo”, una enorme estatua de blanquísimo cemento que emula la de Rio de Janeiro. El Cristo de Cochabamba, dicen

---

<sup>1</sup> (entrevistas varias de 2010, véase en )

<sup>2</sup> Cochabamba es la tercera ciudad boliviana de acuerdo a su relevancia económica y su población. Es la capital de la provincia de Cercado, en el centro del país.

orgullosamente los folletos turísticos de la ciudad, es aún más grande en dimensiones que su famoso primo. Subiendo al funicular, que lleva a la cima de la colina desde el lado de oeste, cuadras más abajo y a unos cientos de metros, se puede observar la plaza principal, con sus árboles cargados de flores violetas siempre deslumbrantes.

Desde lo alto, suspendidos sobre los flancos verdes de la colina, es posible percibir gajos de la realidad social en una ciudad que parece dividida en compartimientos estancos. Más allá de la plaza central, a lo largo de una carretera que sigue recta hasta los pies de la colina, se sobreponen, sin rozarse, realidades opuestas que viven en una suerte de equilibrio extremadamente precario. Caminando a lo largo de la Avenida de Heroínas, se atraviesa un verdadero muestrario urbanístico y social: las lindas construcciones de tipo colonial del centro dejan espacio a viviendas bajas y mal terminadas, típicas de la urbanización rápida y sin reglas. Las cuadras se vuelven irregulares y pierden su simetría, mientras la Avenida porfía en su línea recta: ni siquiera una curva, ni una desviación para rodear las manzanas de casas, que vienen cortadas en dos también oblicuamente, retomando a la derecha de la carretera la continuidad que habían perdido a la izquierda, o viceversa.

Dos kilómetros más adelante, sin embargo, esa misma carretera que destripa en dos las calles parece acompañarse también con la fragmentación del tejido social. Volviendo a lo alto de la colina, la visión del paisaje acompaña esa intuición primaria: al lado izquierdo de la carretera aparecen casas humildes, tiendas vacías y cerradas, niños que juegan al fútbol o pasean con viejas motocicletas; mientras, al otro lado, altos muros y verjas ocultan viviendas lujosas, coches potentes y motocicletas ágiles y nuevas. En ese universo, las puertas y ventanas están siempre cerradas, los coches están seguros dentro de los garajes, mientras las calles permanecen desiertas. El resto de la ciudad de Cochabamba, sin embargo, parece reproducir la distribución clásica en barrios residenciales, con carreteras asfaltadas, enlazadas entre sí, infiernos de cemento interrumpidos por semáforos y barrios más pobres y humildes. Aunque para avistar a los verdaderamente pobres haya que desplazarse del centro, con casas apiñadas en favelas a los lados de la carretera hacia Inkallakta o al Trópico. El centro ostenta palacios en estilo colonial y es una explosión de colores. La ciudad de la eterna primavera, como se la llama, está constantemente en flor: debido al clima favorable

durante todo el año se alternan los verdes de las grandes plantas y las violetas de aquellos raros árboles californianos que se encuentran por todas partes.

Las *cholitas* llevan sus carretas con pequeñas ruedas y preparan zumos de naranja, jaleas, helados y salchipapas, venden dulces y cigarrillos. La populosa plaza está atascada de vendedoras, clientes y gente sentada en los bancos.

El mercado de la ciudad es muy grande. Los artículos a la venta son muy numerosos y variados también: tejidos de todos tipos, instrumentos musicales, fruta, verdura, recuerdos turísticos, ropa de vestir, refrescos sopas y sandwiches, ensaladas de fruta, productos de tocador, venta de hierbas medicinales, mates, bebidas, ungüentos, pomadas y por supuesto, hojas de coca.

Más allá de la ciudad, la carretera que baja desde Cochabamba hacia la región del Chapare, es interesante desde el punto de vista ambiental... Entre Corani y Paracti, en la enésima curva, la carretera baja bruscamente. Las empinadas laderas del altiplano, yermas, barridas por el viento y amartilladas por el sol, dejan espacio a un amplio valle que descende hasta la zona sub-tropical del Chapare, provincia del departamento de Cochabamba y hace frontera con el área tropical de la región del Beni y de Santa Cruz.

El aire se vuelve húmedo, la vegetación tupida y de un verde intenso y enmarañado, en el que parece imposible distinguir una planta de la otra. Los únicos elementos que rompen la confusa armonía de la primera selva amazónica son la carretera asfaltada que sigue hacia Villa Tunari, y las frecuentes manchas de vegetación abatidas por el hombre en busca de madera, desde las cuales suben columnas de humo.

Antes de Villa Tunari, una ciudad con vegetación devastada por la quema empieza una carretera muy ancha, que luego rompe en dos el centro de la ciudad. Es la única asfaltada de la zona y el único lugar de encuentro de Villa Tunari. A sus lados se encuentran decenas de tiendas y un pequeño terreno cultivado de coca, que las autoridades usan como muestra para los turistas que visitan la región de Chapare. En medio de ese escenario, se multiplican los conflictos.

### **Primer conflicto: el de la coca**

El cultivo de la coca en la provincia del Chapare empezó en los años cincuenta del siglo pasado, incentivada por el entonces nuevo gobierno MNR (Movimiento Nacional

Revolucionario) de Víctor Paz Estenssoro (primer período 1952-1956), en medio de un incremento notable de la migración interna hacia la región.

Antes de esa década, la producción de coca en el Chapare no alcanzaba el 1% del total de la producción nacional, mientras que la de los Yungas (al noroeste de la Ciudad de la Paz) era del 97%.

A mediados de los sesenta, la migración interna produjo un rápido aumento de la población. Durante la década siguiente, la producción de coca se vio dramáticamente incrementada, favorecida por el aumento en su precio, por lo menos hasta el año 1981.

El hecho que esta planta pueda garantizar hasta tres o cuatro cosechas por año y que los precios, a partir de los años noventa hubieran empezado a subir otra vez (debido a la política de erradicación impuesta por gobierno e instituciones internacionales), hizo que el cultivo de coca fuera el más rentable de Bolivia.

Ya desde los años sesenta, el gobierno de Paz<sup>3</sup> se había mostrado indiferente e intolerante frente a estos datos de la realidad y en 1961 se promulgó una ley destinada a detener el cultivo de coca y la práctica del *akulliku* (mascar hojas de coca). Mientras tanto, la presencia estadounidense se hizo sentir a través de la presión política y militar, ya que el gobierno de Washington mandó a Bolivia sus contingentes armados con el objetivo de detener la producción de coca.

El intento de substituir la coca por otros cultivos falló miserablemente en esa instancia de los sesenta, sin embargo. Tampoco tuvo éxito la segunda tentativa en 1986 con el Plan trienal de Lucha contra el Narcotráfico. La promesa de subsidiar a los coccaleros que se reconvirtieran no fue mantenida, y la zona se militarizó con el objetivo de erradicar la coca por la fuerza.

En 1987, técnicos y militares norteamericanos pululaban en territorio boliviano con el objetivo de propinar un golpe mortal a los cultivos destinados al narcotráfico. En mayo de 1987 los coccaleros bloquearon las carreteras hacia Cochabamba, reclamando la participación efectiva en la formulación de las leyes. En los enfrentamientos murieron ocho personas y 500 quedaron detenidas.

---

<sup>3</sup> Víctor Paz Estenssoro gobernó Bolivia por cuatro períodos: el ya mencionado 1952-1956 al que llegó por la revolución del 9 de abril, 1960-1964 - accedió por elección popular-, agosto 1964-noviembre 1964 - elegido y luego derrocado- ; 1985-1989- por elección-)

La ley 1008, conocida también como *Ley del régimen de la coca y substancias controladas*, fue aprobada en 1988 y era un intento de cambio en el tradicional uso de la fuerza desde el gobierno central. Establecía las zonas legalmente cultivables y las diferenciaba de las ilegales, penalizando fuertemente los cultivos en el Chapare, y obligando a la erradicación y la substitución.

De acuerdo al nuevo mecanismo, los campesinos denunciaban los cultivos espontáneamente a las autoridades, que pagaban 2500 US\$ por hectárea erradicada. Dentro de ese contexto, sin embargo, los mismos cocaleros señalaban como excedentes los *campos* más antiguos y menos redituables, manteniendo los mejores cultivados con coca. El dinero del gobierno, por otro lado, era utilizado para substituir los cultivos más viejos con otros nuevos y más productivos.

Desde el poder central, se intentaba sensibilizar a la opinión pública sobre temas relacionados a “coca-cocaína”, mientras se intentaba dividir a los fuertes sindicatos de la coca. En 1988, en el *Primer encuentro nacional de productores de coca* se presentó un proyecto de ley que la asumía como un cultivo lícito, diferenciándola de los productos químicos. Pero los enfrentamientos continuaron, con funcionarios tomados como rehenes, incluso, mientras se solicitaba el desplazamiento de la DEA (*Drug Enforcement Administration*) fuera de Bolivia. Con la intervención de la policía, helicópteros, y ametralladoras, quedaron como saldo dieciséis muertos entre los manifestantes.

Al inicio de los noventa, el presidente, Gonzalo Sánchez de Lozada (primer mandato: 1993-1997) mantuvo la política de erradicación de los cultivos (“opción cero”) apoyado por el presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton. Los sangrientos enfrentamientos no se detuvieron. Tampoco acabaron con la llegada del nuevo siglo y la asunción del presidente Hugo Banzer (segundo mandato: 1997-2001), quien, por el contrario, aumentó la presión (esta vez sin ningún ofrecimiento de dinero para la erradicación), con un nuevo plan que se adicionaba al de “coca cero” y que respondía al título de *Plan Dignidad*.

Fue en el año 2000 cuando se encendió la mecha de lo que, en los años a venir sería un punto de inflexión. Se cruzaron en aquel mismo año las suertes de la *Coordinadora de las seis federaciones del Trópico* (agrupaba sindicatos de productores

de coca) con las de otra *Coordinadoras* enfrentadas al gobierno, por graves conflictos también: el agua y el gas. Esta alianza lograría cambiar la política boliviana. Veamos entonces, el conflicto del agua.

### **Segundo conflicto: el del agua y la participación conjunta de las coordinadoras**

A pesar de ser denominada la ciudad de la eterna primavera, Cochabamba sufre grandes problemas con el suministro de agua. La tierra es en realidad árida, mientras las selvas son desbastadas por las multinacionales de madera. El agua potable escasea y la de riego para los campos, también. Según los datos provistos por Álvaro García Linera sólo el 65% de la población de la ciudad cuenta con abastecimiento constante y suficiente de agua. En 1996, se intentó licitar la compañía proveedora de agua (SEMAPA), como una posible solución a este problema, de acuerdo a las premisas privatizadoras de esos años. Pero el Decreto Supremo 25351 declaró la licitación desierta y la concesión fue asignada en forma directa al Consorcio Aguas del Tunari controlado por la compañía estadounidense Bechtel, con posibilidad libre para la fijación de los precios y explotación de mantas acuíferas. Los conflictos no tardaron en aparecer: frente a la compañía y su pretensión de privatizar el elemental recurso se ubicaban numerosas organizaciones comandadas el líder obrero Oscar Olivera. Se movilizaron, sobre todo, contra la ley 2029 que desconocía la propiedad a nivel comunitario de los recursos hídricos.

Las marchas protestaban también contra la subida de las tarifas. A inicios del año 2000, se bloqueó la ciudad. La primera manifestación concluyó con la toma de la plaza central de la ciudad de Cochabamba. Cincuenta mil firmas de un referéndum establecieron que el agua tenía que ser pública, mientras se pedía la expulsión de Agua del Tunari. En abril de ese año, los enfrentamientos se profundizaron: bloqueos de todas las vías de comunicación, ocupación de edificios públicos y de la sede de la empresa y apresamiento de los líderes de la revuelta.

Nuevos bloqueos y nuevas movilizaciones asediaron la ciudad y la región entera el viernes 8 de abril. En un principio, el gobierno anunció que iba a derogar el contrato con Agua de Tunari, pero luego se retractó. De todas formas, aunque la victoria fue efímera (la ley de aguas fue relanzada en octubre 2001), fueron importantes los apoyos



de dos organizaciones sindicales: los cocaleros del Trópico (con influencia de Evo Morales) y la mayoría de la CSUTCB (Confederación sindical única de los trabajadores campesinos de Bolivia) guiada por Felipe Quispe. Una prueba de la alianza que llevaría a la victoria política.

Desde el 11 de septiembre hasta el 7 de octubre 2001 las calles se encontraron otra vez bloqueadas. Durante el periodo de movilización se produjeron dos grandes cabildos en Qalachaka, cuartel general aymara durante las protestas. Los cocaleros de Morales actuaban sobre la Cochabamba-Santa Cruz, mientras que la Coordinadora de Olivera sobre la Cochabamba-La Paz. En los dos casos los enfrentamientos con la policía y el ejército fueron violentos, aunque los militares tuvieron que retirarse porque no lograban liberar las carreteras de los bloqueos. Finalmente, la ley del agua quedó definitivamente archivada, pero el Plan Dignidad y el de Coca Cero continuaron vigentes, prolongando el conflicto que se complejizó aún más.

### **Generalización de conflictos**

Detrás del conflicto del agua y la marcha y bloqueos de vías, se convenir en el carácter indigenista con el objetivo adicional del reconocimiento de los derechos y de las tierras de los pueblos originarios sobre los recursos propios. La militarización de Achacachi y el estado de alerta en Qalachaka complicaron aún más la situación entre ejército y civiles. La mediación de algunas instituciones hizo que se llegara a unos acuerdos, entre los cuales se encontraba la suspensión de la titulación individual de las tierras en el departamento de La Paz.

En 2002, las federaciones sindicales decidieron una nueva movilización contra el Decreto Supremo 26415, que preveía la penalización del transporte y de la comercialización de la coca en el Chapare. Los violentos enfrentamientos que siguieron causaron la muerte de seis personas y la expulsión de Evo Morales del Parlamento con el inicio de un proceso en su contra.

Las federaciones se declararon en movilización luego de que el decreto fuera promulgado y el pueblito de Eterazama ocupado por los militares con el objetivo de establecer un campamento de base para la erradicación de las plantas e impedir la venta de la coca. Los manifestantes se dirigieron hacia la sede de DIGECO (Dirección general

de la coca), ocuparon las oficinas e hicieron estallar dinamita. Durante unos días se enfrentaron al ejército, con muertos y heridos de ambos bandos. La movilización alcanzó la ciudad de Cochabamba y los coccaleros enfrentaron por la enésima vez a la policía, apoyados por estudiantes universitarios. La carretera Oruro- Cochabamba fue bloqueada por los campesinos del altiplano. Luego de un mes de choques y protestas el gobierno retiró sus fuerzas de manera temporal y liberó sin condiciones a los detenidos.

Mientras, Evo Morales perdía las elecciones a manos de Gonzalo Sánchez de Lozada (2002-2003) y otro conflicto se apilaba a los existentes: el del gas.

### **Tercer conflicto: la guerra del gas**

En los años noventa se descubrieron grandes yacimientos de gas natural en el Sureste del departamento de Tarija<sup>4</sup>. La inevitable atención de los mercados extranjeros se hizo sentir rápidamente: un consorcio de tres multinacionales de hidrocarburos (Repsol, British Gas y BP-Amoco) presentó en 2001 un plano de utilización del gas boliviano para cubrir el déficit de la costa Oeste en los Estados Unidos. Transportado a través de los Andes hasta el Pacífico, el gas de Tarija tenía que licuarse y ser transportado a México en barco, para luego tornarse gaseoso y llegar a la costa de California. El mercado sugirió a los inversionistas una solución que a los bolivianos parecía una burla y que se iba a sumar al daño de perder sus recursos por precios de transacción irrisorios, por debajo de los internacionales: en lugar de un puerto peruano de salida, la utilización de un puerto chileno. La herida de la guerra del Pacífico a fines del siglo XIX, con la pérdida de los ricos territorios mineros que le aseguraban a Bolivia la salida al mar a manos de Chile, todavía no se ha cerrado y los reclamos diplomáticos bolivianos se mantienen y el conflicto no se resuelve. ¿cómo entender, entonces, la propuesta?

Los conflictos del gas comenzaron en febrero de 2003, en medio de otros encontronazos con el gobierno: se integraron con los primeros enfrentamientos entre la policía (en contra de los recortes de salario y el impuestazo) y el ejército, y los reclamos frente a los proyectados incrementos de los impuestos a las propiedades. El llamado *impuestazo* gravaba de manera excesiva las rentas bajas y bloqueaba los sueldos de los

---

<sup>4</sup> Bolivia cuenta con nueve departamentos y 112 provincias. El departamento de Tarija está al sureste.

trabajadores estatales, para llenar el déficit de las cajas del Estado, que registraba un 9%. Pero no era el único ajuste fiscal programado para la zona del El Alto<sup>5</sup>. Los llamados formularios Maya y Paya requerían mayor información sobre la dimensión de las propiedades: de acuerdo con muchos, el objetivo de esta medida era propiciar un ajuste al alza de los impuestos inmobiliarios.

Como si no fuera suficiente, el gobierno aprobó la Ley llamada Protección y seguridad ciudadana. La ley preveía que se pudieran aplicar medidas de emergencia para contener las protestas sociales, y prohibía cualquiera forma de bloqueo de carreteras con sanciones desde cinco hasta ocho meses de cárcel. La aplicación perversa de esta Ley permitió al gobierno de usar indiscriminadamente la violencia durante las movilizaciones del llamado Octubre rojo de 2003.

Lo que encendió finalmente, la mecha de las movilizaciones y de la furia popular fue la encarcelación de Edwin Huampu, secretario general de la central campesina de Cota Cota, provincia de Los Andes, departamento de La Paz.

Huampu había sido advertido por las autoridades judicial de la detención de dos comuneros sorprendidos por participar en una asamblea de justicia comunitaria. El 20 de Julio, dos ladrones habían sido ejecutados por la comunidad. La autoridad llegó en el lugar del hecho y luego de una investigación expeditiva detuvo Huampu, que se percibía como el responsable de la ejecución, a pesar de que la comunidad no hubiera exhibido pruebas suficientes y los acusados no hubieran sido identificados claramente como sospechosos. Huampu fue encarcelado la semana siguiente en La Paz, y las protestas que siguieron fueron el inicio del fin para el segundo mandato de Sánchez de Lozada y de la coalición del MNR.

En medio de esa seguidilla de enfrentamientos y descontento popular, los meses que llevaron al inicio de la guerra del gas, antes del “Febrero negro” que vio la policía enfrentar al ejército, se caracterizaron por protestas de las Federaciones del Trópico, o sea de los productores de coca. Los inevitables pasos sucesivos fueron la militarización de las carreteras y los muertos que cayeron bajo el plomo de los soldados. Choques y bloqueos se sucedieron hasta febrero, y se extendieron en todas las zonas del altiplano y del valle de Cochabamba y Chuquisaca. Como ya señalamos, un producto de los

---

<sup>5</sup> El Alto, es una ciudad situada al oeste en el departamento de La Paz.

conflictos fue el acercamiento de los tres principales líderes sociales durante estas últimas protestas antes de los momentos cruciales del “febrero negro y octubre rojo”.

La alianza entre los tres líderes (Felipe Quispe, Evo Morales y Oscar Olivera) hizo que el gobierno cediera y firmara acuerdos en los que prometía el diálogo. En principio, las Coordinadoras del agua y del Trópico se mantuvieron al margen, hasta que estalló la guerra del gas en 2003 protagonizada por la FEJUVE (Federación de juntas vecinales), cuando Morales y Olivera decidieron apoyar con lucha armada.

Dada la complejidad de los hechos de la llamada guerra del gas, incluimos una cronología que permite detectar la multiplicidad de factores de reclamo y la escalada de violencia. Cuestión que se profundizó en el mes de septiembre de 2003:

### **La guerra del gas. De febrero negro a octubre rojo.**

#### **Cronología**

-8 de septiembre 2003, Lunes. *Si el Goni* (por el presidente de Bolivia) *quiere plata que venda a su mujer.*

Los campesinos se unieron a las protestas de la confederación sindical de los chóferes, a los estudiantes de la UPEA (Universidad pública de El Alto) y a los vecinos de El Alto para marchar hacia La Paz. Reivindicaban el rechazo de la venta del gas, la liberación de Huampu, el “no” al ALCA (Área de libre comercio de las Américas), y la autonomía de la UPEA. La marcha se dividió en tres, en la ceja de El Alto, y desde tres grandes carreteras entró en La Paz gritando “Si el Goni quiere plata que venda a su mujer”. Desde la Plaza de San Francisco la protesta se movió hacia la cárcel donde estaba detenido Huampu. Contemporáneamente en El Alto se convocó un paro indefinido de 24 horas contra los formularios Maya y Paya.

-10 de septiembre, miércoles. *Exigimos de plano la liberación inmediata e incondicional de Edwin Huampu.*

La liberación de Huampu era, según los movilizadores, la única condición por seguir con las conversaciones. El gobierno no mantuvo el compromiso. Por el día 15 de septiembre se convocó el paro total de las actividades en la ciudad de El Alto.

-15 de septiembre, lunes.

El Alto estaba casi completamente bloqueado. El gobierno respondió con detenciones y encarcelamientos, según la ley 2494. El sindicato de los chóferes bloqueó totalmente los transportes, y los estudiantes universitarios promovieron bloqueos de carreteras y se prepararon a enfrentar la policía. Se bloquearon también las vías de acceso a la La Paz y prácticamente todas las carreteras que llevan a las provincias del Norte, al Titikaka y a la frontera con el Perú. El gobierno dijo que iba a utilizar la fuerza para reprimir las protestas.

-16 de septiembre, martes.

Continuaba el bloqueo de El Alto. El gobierno derogó los formularios Maya y Paya. En la zona sur de la ciudad se produjeron los primeros choques con la policía, el primer herido grave y una decena de detenciones. Se planeó un bloqueo por el 19 de septiembre, contra la venta del gas, que preveía el apoyo de algunos partidos (el MAS de Morales) y de algunas delegaciones de la ciudad de Cochabamba.

-17 de septiembre, miércoles. *Estamos dispuestos a derramar sangre si es necesario. Estamos dispuestos a avanzar hacia La Paz.*

Se instaló sin preaviso un bloqueo casi total de todas las carreteras que conectaban El Alto con el Norte de la provincia de Omasuyos, y también se pusieron alrededor de Achacachi y del lago Titikaka. Más de tres mil campesinos se dirigían hacia Rojorrojoni para decidir si marcharían nuevamente hasta La Paz.

-18 de septiembre, jueves. *El gas no se vende, carajo.*

Una marcha de más de diez mil campesinos se iba desde el sur hacia La Paz con el orden de bloquear todas las vías de comunicación con la sede del gobierno. Al bloqueo se unieron otra vez los sindicatos de los transportistas y la militarización se hizo más pesada.

-19 de septiembre, viernes.

Los contingentes de protesta procedentes del Norte se juntaron con los que procedían de

este en La Paz, para reunirse finalmente en la sede del gobierno con los que hacían parte de la COB y con los transportistas. El enfrentamiento se produjo a lo largo del Prado que separa Plaza de San Francisco de la Plaza del Estudiante. En Cochabamba, entretanto, hubo un cabildo abierto con más de veinte mil personas que se reunían en defensa del gas y de los recursos naturales. Encabezados por Oscar Olivera, los movimientos sociales elaboraron las reivindicaciones: revisión de la ley de hidrocarburos sobre la propiedad del recurso en boca de pozo, la industrialización del gas en territorio boliviano sin vender al exterior (si no con valor añadido), un referéndum para decidir desde que puerto debía salir el gas hacia los Estados Unidos.

-20 de septiembre, sábado.

Se produjeron enfrentamientos en Warisata y Sorata entre los indígenas y el ejército (500 soldados) y tres personas quedaron muertas. En los dos pueblos la gente prendió fuego a oficinas del gobierno y detuvo a policías como rehenes. La población empezó a armarse con viejos fusiles Mauser de la guerra del Chaco.

Felipe Quispe, líder indígena y sindical, rompió los negocios con el gobierno luego de los hechos de Warisata y Sorata. Declaró el estado de sitio por el altiplano y animó a los movilizados a defenderse con armas si fuera necesario.

-21 de septiembre, domingo

En las comunidades del Norte se intensificaron bloqueos y protestas, luego de una reunión campesina en la plaza de Sorata. El mismo día 22 de septiembre hubieron violentos enfrentamientos entre manifestantes y la policía, que detuvo decenas de personas y logró encontrar el arsenal de Mauser de los rebeldes. El día siguiente hubieron nuevos choques, y el 24, a pesar de que Huampu había sido excarcelado, la policía siguió reprimiendo.

En Qalachaka, cerca de Achacachi, se instaló el cuartel general indígena.

Las mercancías empezaban a faltar.

-29 de septiembre, lunes.

La ruptura entre Quispe y el gobierno hizo estallar nuevamente la protesta: nuevos

bloqueos, mercados cerrados, carreteras hacia La Paz completamente intransitables, el aeropuerto internacional de El Alto totalmente bloqueado por decenas de miles de manifestantes. Hubieron nuevas manifestaciones también en la zona del lago Titikaka.

-30 de septiembre, martes.

Desde Cochabamba y el Chapare salieron dos grandes marchas que se reunirían después en la carretera por La Paz: la de la Coordinadora del agua de Oscar Olivera y la de los cocaleros de Evo Morales. La COB proclamó una huelga general con el paro de todas las actividades.

El día siguiente el gobierno pidió otra vez el negocio con Quispe.

El jueves 2 de octubre hubieron pesados choques con la policía en El Alto, que dejaron muchos heridos. En la plaza de San Francisco en La Paz hubo otro cabildo abierto convocado por la COB.

-3 de octubre, viernes/ 6 de octubre, lunes.

En cuatro días se produjeron una decena de marchas en La Paz y Cochabamba, El Alto y Santa Cruz. Las vías de acceso por los Yungas fueron bloqueadas y el tráfico de productos tropicales hacia la ciudad se detuvo completamente.

Los movilizados empezaron a pedir por la Asamblea Constituyente.

La COB, luego de años de silencio político volvió a ser uno de los actores principales y más influyentes, debido a su enorme capacidad convocatoria.

El día 5 de octubre el presidente Sánchez de Lozada amenazó a medio de prensa de exacerbar las penas y reprimir los manifestantes. El *Goni* militarizó el Chapare y lo que obtuvo fue un aumento de la rabia del pueblo: el día siguiente en La Paz llegaron también los manifestantes desde Oruro.

-9 de octubre, jueves.

Fue el segundo día de paro total por la ciudad de El Alto. La marcha de los mineros fue detenida por el ejército que, finalmente, tuvo que ceder luego de la reacción de los marchistas y de los vecinos que ayudaban a los mineros. Después de otros enfrentamientos, los soldados lograron detener la marcha, aún frente a los mineros que

seguían lanzando dinamita hacia los militares.

Una caravana de autobuses de militares fue atacada por la población. Durante los enfrentamientos murió un niño.

Las negociaciones entre la dirección aymara y el gobierno se pararon otra vez.

-11 de octubre, sábado.

Una caravana de camión cisterna salió del depósito de Senkata, de propiedad de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (subsidiaria de Repsol), hacia la ciudad de La Paz, escoltada por los militares. Alrededor de 5 mil personas asaltaron a los camiones y al ejército, logrando detenerlos durante más de media hora.

Hubieron decenas de heridos y un niño muerto. La reacción de los vecinos hizo que sólo tres de las veinticuatro cisternas llegaran al objetivo.

Los movilizados empezaron a organizarse con estilo militar al fin de lograr resistir hasta que fuera posible: turnos de ronda y vigilancia, nuevas disposiciones por la gente y división de las tareas durante los enfrentamientos.

-12 de octubre, domingo.

El gobierno anunció la total militarización de La Paz y El Alto.

El secuestro y el incendio de un taxi durante las operaciones de instalación de un bloqueo, encendieron una nueva mecha aquel día. Los enfrentamientos que siguieron fueron violentos y el ejército respondió con las armas de fuego y los tanques.

Otra caravana de cisternas se movió de Senkata hacia La Paz, y los vecinos no se amilanaron. Miles de personas atacaron el convoy mientras que se encontraba detenido esperando a que los militares liberaran la carretera de un bloqueo de piedras y barricadas. Durante los enfrentamientos, se registraron varios muertos.

Entretanto los estudiantes de la UPEA, encapuchados, atacaban los militares con bombas molotov, siguiendo la que era ya la lógica de una verdadera guerra civil: los bloqueos se establecieron en puntos estratégicos y se combatía por el control de las *trancas* (las barreras policiales donde usualmente se tiene que pagar el peaje).

Los soldados actuaron una vez más rastreando y disparando casa por casa.

A las ocho de la noche, cuando acabaron los enfrentamientos, se contaban veinticinco



mueritos de parte de los manifestantes, además de un soldado.

La dirección aymara rechazó definitivamente todas las propuestas de negociación del gobierno. La suerte estaba echada. Sólo querían una cosa: la cabeza del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

-13 de octubre, lunes. *El pueblo unido jamás será vencido.*

El paro era total. Las principales ciudades del país estaban completamente bloqueadas. No había productos en los mercados, no había coches en las calles.

El vicepresidente Carlos Mesa leyó un comunicado y se desvinculó del presidente. Los Estados Unidos y la OEA (Organización de los Estados Americanos), en cambio, reiteraron su apoyo al presidente constitucional.

Una multitud inmensa se encontró en la plaza de San Francisco: habían chóferes, estudiantes, mineros, campesinos, indígenas, cocaleros desde el Chapare, desde Oruro, Cochabamba, Sucre, Potosí, La Paz, El Alto, Santa Cruz, desde el Oriente Amazónico. Durante los choques, un cuartel del ejército fue forzado a la rendición (con bandera blanca en la ventana) y a entregar las armas, y una camioneta fue prendida fuego.

El lunes 13 de octubre sumaba 28 muertos a los más de setenta, a partir de la masacre de Warisata.

Entretanto que en la Plaza Murillo (sede del gobierno en La Paz) se quedaban los tanques, la CSUTCB leyó un comunicado en el que se adelantaba la cercana expulsión del yanqui Sánchez de Lozada.

-14 de octubre, martes. *El Alto no perdonará. No hay marcha atrás.*

El país permanecía bloqueado. Hubo un muerto en Santa Cruz durante los enfrentamientos entre movilizadlos y los partidarios del gobierno. También en Sucre (capital administrativa de Bolivia) hubieron choques que se prolongaron hasta la noche, y una marcha de cerca de 25 mil personas.

En Oruro, los estudiantes pusieron en escena violentas protestas y en Cochabamba un oficial del ejército se arriesgó el linchamiento, luego de haber detenido un estudiante.

En Tarija se cerró la frontera con Argentina en Villazón, y en la Paz, decenas de miles de campesinos llegaron desde los Yungas.

Desde Radio San Gabriel, los dirigentes de la FEJUVE dijeron que no habría marcha atrás. Los militares en Patacamaya, sur de La Paz, disparaban contra los mineros en marcha hacia la sede del gobierno. Los llamamientos a negociación del presidente recibieron como respuesta el fragor de la dinamita detonada por los alteños durante la noche.

-16 de octubre, jueves.

Se produjeron nuevos choques en Santa Cruz, mientras las otras ciudades del país se quedaban bloqueadas totalmente. Alrededor de medio millón de personas rodeaban las cercanías de la plaza de San Francisco y luego empezaron a moverse hacia la plaza Murillo, la plaza del palacio de gobierno. Llegó finalmente la marcha desde Patacamaya (la dinamita había derrotado el ejército en retirada) y llegaron también los de Oruro y Potosí. Los indígenas del Oriente fueron detenidos fuera de la ciudad por el ejército.

-17 de octubre, viernes. *Matar o morir: se iba él o nos mataban a todos. Solo falta un pelo de gringo para derrotar el capitalismo.*

Los cuadros indígenas de las provincias del Norte tomaron el mando de las operaciones. El *presidente* fue abandonado por sus aliados. Mientras, muchos de los quinientos mil (eran más: habían llegado todas las marchas de todos los rincones del país) que atestaban la plaza de San Francisco llevaban armas y pasamontañas, listos para la batalla final. Aún si no fuera necesario: a pesar de que hubieron choques en la ceja de El Alto, los movilizados lograron alcanzar la plaza Murillo sin pelear o disparar. Los soldados los dejaron pasar y hasta se alinearon a ellos.

Antes de huir hacia los Estados Unidos, el *Goni* retiró alrededor de 200 millones de Bolivianos (más o menos 3 millones de dólares, mucho dinero en Bolivia) de las cajas del Estado. Ahora es todavía huésped del gobierno de Barack Obama, no obstante la solicitud de extradición con acusación de genocidio presentada por el gobierno boliviano.

El mismo 17 de octubre, luego de huir Sánchez de Lozada, el Congreso eligió presidente el vice Carlos Mesa, histórico político y periodista, que juró sobre la bandera y se hizo el señal de la cruz, sin saber que seis meses después seguiría la misma suerte

que el presidente Sánchez Losada.

Las puertas al poder estaban abiertas, para el fundador del MAS (Movimiento al socialismo) y el líder de los cocaleros, Evo Morales. En las elecciones de 2005, ganó las elecciones presidenciales con casi el 54% de los votos.

### **El punto de inflexión a las políticas del pasado: Evo Morales**

El partido de Morales marcó las distancias de la izquierda clásica para dedicarse al anti-neoliberalismo y al anti-imperialismo, con las reivindicaciones indigenistas en medio de la población blanca, como una de sus principales banderas (alrededor del 65% de la población boliviana es de origen indígena). La defensa de la hoja de coca continuó siendo una de las prioridades, así como la afirmación de la identidad nacional contra la injerencia de los Estados Unidos. El partido, con fuerte componente sindical, había, entretanto, cambiado su nombre en MAS-IPSP (Movimiento al Socialismo), se introdujo en el tejido social urbano y rural y ganó el apoyo de diferentes realidades sociales, logrando también establecer contactos y alianzas con otros movimientos como la Coordinadora del agua de Cochabamba.

Diferentes corrientes de pensamiento se alternaban durante los debates en el partido. Algo fue retomado desde el viejo nacionalismo del MNR de 1952, como por ejemplo, las políticas de inclusión y paridad social. El discurso étnico se hacía carne con el discurso de clase, dada la correspondencia de la discriminación de los indígenas y campesinos, la clase más pobre y la mayoría del país. Esta misma mayoría tenía que subir la cabeza (decían desde el partido) frente a las oligarquías del país que representaban los intereses de las transnacionales y de los capitales extranjeros. También se hablaba de políticas de nacionalización (se haría sólo después de los hechos del 2000 y del 2003). Se trata de una visión política, como a menudo ha afirmado el vicepresidente García Linera, que incluye diferentes realidades sociales (y necesita de todas ellas): pone los cimientos para realizar una verdadera política participada en la que todos los componentes sociales puedan ser actores de las decisiones que los reguardan, colaborando entre ellos.

En el 2002, como mencionamos, Evo Morales estuvo a un paso de ganar las elecciones; la mayor parte de sus votos provenía (mas allá de Oruro, El Alto o

Cochabamba) del Chapare y los Yungas, donde había gran presencia de cocaleros. En el altiplano todavía el MAS sufría el discurso nacionalista extremista (según Morales) de Felipe Quispe (que entretanto había fundado el MIP-Movimiento Indígena Pachakuti).

Lo que había faltado al Movimiento al socialismo eran las alianzas estratégicas con otros partidos y movimientos, y la coherencia de Morales le había costado la presidencia. Un error que no repitió para el 2005.

### **Epílogo. Las jornadas de mayo y junio 2005**

En 2004, el MAS se hizo notar nuevamente durante las elecciones administrativas, luego del segundo lugar de Morales en 2002, conquistando el rol de primer partido a nivel nacional, en lo que respetaba a las administraciones locales.

La así llamada Agenda de octubre, parida durante las movilizaciones de la guerra del gas y que recogía las instancias de los diferentes movimientos sociales, fue puesta en práctica convocando un referéndum sobre los hidrocarburos, realizado después en 2004.

El referéndum, considerado por muchos ambiguo y un engaño, se basaba en cinco puntos: derogación de las leyes de privatización, recuperación de la propiedad estatal de los hidrocarburos en boca de pozo, refundación de YPFB (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos), el uso del gas como recurso estratégico para obtener la salida al mar, y el aumento de los impuestos sobre los hidrocarburos. Todo fue aprobado por mayoría en 2005 con la ley 3058. Mesa se quedó en la inacción y negó la promulgación (la consideraba mal escrita). Este se sumó a uno nuevo por el agua. El consorcio Aguas del Illimani rechazaba renovar el contrato por la distribución del agua en la ciudad de El Alto (onerosa pero insuficiente). Más allá de esto, las presiones por formar una nueva Asamblea Constituyente se hicieron más fuertes y produjeron manifestaciones y marchas en las más grandes ciudades del País.

Durante tres semanas, de mayo hasta junio de 2005, las marchas llegaron a Plaza Murillo, ocupando progresivamente el territorio y sitiando las ciudades, en abierto desafío al gobierno y a sus fuerzas represivas. El 7 de junio tuvo lugar la más importante de estas marchas, que vio entre sus filas estudiantes, mineros, vecinos,

campesinos, e integrantes de movimientos indigenistas. La Federación sindical de trabajadores mineros de Bolivia (FSTMB) los guiaba.

El *ampliado* que tuvo lugar el día siguiente y dirigido por la COR (Central obrera regional) de El Alto, por la FEJUVE y por la COB estableció los puntos clave de la movilización:

- el Alto como cuartel general de la protesta;
- poder decisorio completamente en manos de los movimientos sociales y sindicales en el marco de la Asamblea popular nacional originaria;
- la constitución de comités de autodefensa, auto-subsistencia, de organización política y de prensa;
- la ratificación de la lucha por la nacionalización e industrialización de los hidrocarburos, y
- la continuación de las huelgas y de los bloqueos.

Este paso por parte de las federaciones sindicales y sociales fue, sobre todo, un acto de confirmación de su renovado vigor en el marco decisorio y de capacidad convocatoria, dado que dos días antes, el 6 de junio, el presidente Mesa había presentado su renuncia y, en la ciudad de Sucre, sitiada por miles de manifestantes, juró como nuevo jefe de Estado, el presidente de la Sala Suprema de justicia, Eduardo Rodríguez Veltzé.

Su única tarea fue la de proclamar elecciones anticipadas por el diciembre de 2005 y de embarcar Bolivia hasta la orilla del nuevo curso político emprendido por Evo Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS).

### **Las razones de una victoria. La FEJUVE: estructura organizativa y repertorio de movilización**

La tenacidad con la que fueron llevadas a cabo las guerras del gas y la del agua tres años antes, se debió al hecho de que aquellos mismos movimientos que parecían definitivamente vaciados de significado y rol entre los años ochenta y noventa, vivieron en los primeros años del nuevo milenio una renovación. Recuperaron su capacidad de convocatoria, logrando reunir cientos de miles de personas. Sobre todo recuperaron su capacidad y función cohesiva, también gracias al hecho de que durante aquellos meses

los movimientos pusieron a un lado los intereses divergentes, y nuevos movimientos (la FEJUVE y los cocaleros de Morales) dieron un decisivo aporte organizativo y militar.

La sangre derramada en abril de 2000 y en febrero y octubre de 2003 sirvió como aglutinante y, bajo la presión de los movimientos sociales, sindicales y civiles, el objetivo no parecía tan lejano. Sólo se trataba de tomar conciencia de los propios medios, y los muertos de las guerras del agua y del gas fungieron de ensordecedor despertador al amanecer del siglo XXI.

En la ciudad de El Alto las primeras organizaciones formales de vecinos se encontraron luego de la revolución de 1952. Los así llamados comandos zonales confluyeron sucesivamente en los primeros sindicatos de vecinos, que luego se agregaron a la COB.

Las primeras juntas vecinales se formaron a partir del final de los años cincuenta, con una función agregativa y práctica, en el sentido que los pedidos atañían muchas veces la gestión del territorio urbano y su mejoramiento (alcantarillados, agua, iluminación, carreteras) y casi siempre tales asociaciones servían también para organizar la fuerza-trabajo necesaria para acabar estas obras.

Al final de la década del setenta, la sub-federación se hizo Federación de juntas vecinales de El Alto (FEJUVE) durante el Primer congreso de juntas vecinales, en Cochabamba en 1979. La situación política de aquellos años (en 1979 Natusch Busch tentó el golpe de Estado) hizo inevitable que se viniera a crear una especie de orientación política “natural”, también por la que tenía que ser en realidad sólo una federación de vecinos que luchaba sobre todo para mejorar su territorio.

Ya desde los primeros años ochenta la FEJUVE se ocupó también de apoyar marchas y protestas de clara dirección política, como la de los mineros en 1985 contra el gobierno ya corrupto del MNR.

Entretanto se movieron también los sindicatos de los trabajadores de El Alto (CUTAL) que confluyeron en la COR (y entonces en la COB). Los dos enseguida marcharon y protestaron muchas veces en forma conjunta, logrando sucesos como la creación de la UPEA (Universidad pública de El Alto) y la expulsión del presidente Sánchez de Lozada.

Así como la COB también la FEJUVE está coordinada por un Comité ejecutivo, elegido cada dos años durante el Congreso ordinario. Su vocación práctica se concentra en la resolución de problemas sobre todo urbanísticos y locales. La relación que liga las bases (juntas vecinales) con la “cúpula” es más directa que las de otros sindicatos o asociaciones: cada junta tiene su representante o representantes (cuota representativa proporcional según el distrito) en la estructura organizativa, la cual es regulada por un estatuto.

No obstante la prohibición de participación política para los miembros del Comité ejecutivo, muchas veces la “contaminación” es clara: los partidos infiltran sus hombres entre las filas de las organizaciones o cooptan los cuadros en caza de votos a cambio de favores o financiación, o para neutralizar las oposiciones políticas en el territorio.

El Comité ejecutivo responde a las directivas del Consejo nacional, que lo elige. A los principios dictados por estos dos órganos se refieren también todas las asambleas y cabildos ampliados. Durante estos encuentros se habla sobre los problemas locales de los barrios, que luego se tiene que referir a la estructura jerárquica. Es durante este pasaje que los hombres de partidos se insertan, favoreciendo unas más que otras instancias, según el peso político de las diferentes asociaciones (la FEJUVE, luego de los hechos de 2003, tiene un peso notable también a nivel nacional).

Las juntas se forman con más o menos 200 vecinos: su fuerza aglutinante es el territorio, en base al cual se organizan las juntas y no en base a la extracción social de los componentes o a su empleo. Se trata entonces de un asociacionismo horizontal, que sobrepasa la clase o la condición socio económica del individuo.

Cada célula territorial es independiente y libre de organizarse como mejor cree, desde la disposición jerárquica hasta la gestión de los problemas y la administración de la justicia. Hay que notar que esta independencia por un lado, unida a la estrecha correlación que liga las varias células por el otro lado, fueron a la base de los sucesos de las movilizaciones de 2003: el hecho de no tener un jefe o un directorio (en el ámbito de la movilización práctica, en el territorio y por las calles) que presentara puntos de referencia al enemigo hace que, una vez eliminado un centro focal de la protesta, se vaya creando otro paralelo y con las mismas funciones, que sostiene los otros durante

las acciones. Si hubiera habido una “cabeza”, una vez decapitada la misma, el entero cuerpo social quedaría sin vida. La amalgama representada por las asociaciones de vecinos hizo que constantemente hubiese alguien dirigiendo la acción de manera independiente pero relacionada, de forma que al faltar uno actuaran los otros.

Todo eso se reflejo en las movilizaciones de 2003. Más allá de la estructura organizativa de la FEJUVE se vuelven a proponer durante la guerra del gas los mismos principios de relacionales y de reciprocidad que se encuentran en la estructura del *ayllu*<sup>6</sup>. La fluidez de las relaciones (*ayni*) se racionaliza en la acción de protesta o, en casos extremos, en la acción militar.

El ejemplo más claro es lo de los bloqueos de carreteras. Cada vecino está obligado, una vez que el sindicato de su barrio ha aprobado la movilización, a respetar sus turnos de vigilancia y de acción, para garantizar una cobertura total durante las veinticuatro horas. Una vez establecidos los turnos y distribuidas las tareas cada uno ocupa su rol bien sabiendo lo que tiene que hacer: vigilancia o instalación de los bloqueos con piedras, neumáticos, objetos de recupero, barricadas artesanales, medios de transporte secuestrados y puestos de través en la carretera; recupero de los mismos materiales útiles para crear el bloqueo; escolta informativa; preparación de alimentos y provisiones para los que vigilan o construyen los bloqueos.

La acción coordinada de más grupos de trabajo independientes hace que una vez instalado un bloqueo, y mientras los militares intentan forzarlo, otros vecinos ataquen a los soldados para ayudar a los compañeros. Cuando el bloqueo se debilita, mientras los militares intentan liberar la carretera, los vecinos los atacan con técnicas de guerrilla. Otros movilizados, entretanto, unos cientos metros más allá, van recreando otro bloqueo. Esto se debe al hecho que otros, en el mismo tiempo, van buscando y preparando los materiales necesarios al la construcción del bloqueo.

Es una continua cadena destinada a tomar el enemigo por agotamiento. Y por hambre.

El bloqueo de las vías de comunicación muchas veces hace que las ciudades en estado de sitio se queden sin abastecimientos durante varios días: gasolina, agua, comida. Durante la guerra del gas a menudo se asistió a escenas de pánico entre la

---

<sup>6</sup> Comunidad andina más allá de la célula familiar.



población (sobre todo blanca o mestiza, no propiamente indígena) que, diferentemente de los manifestantes, no se había prevenido de provisiones, acostumbrada a hacer la compra cada día en los supermercados.

Las manifestaciones multitudinarias y las marchas fueron otro punto de fuerza de la organización de la protesta social de la FEJUVE. Su capacidad convocatoria es superior a la de la misma COB, porque confía en un conjunto de personas que se distribuyen horizontalmente y no de manera jerárquica. En las manifestaciones participan los mineros, las mujeres, los estudiantes: el aglutinante es el territorio, y ya no la posición laboral del individuo. El hecho de instituir grupos sindicales basados en la pertenencia a un determinado marco laboral o social hace que los intereses de tales grupos diverjan y que éstos no puedan armonizar a pesar de que el problema que se tiene que afrontar atañe la sociedad en su conjunto.

Los cientos de miles de personas que durante un mes se quedaron por las calles de La Paz y El Alto son el testimonio de esta espléndida y potencialmente devastadora capacidad.

La teoría de Raul Zibechi (2007), finalmente, parece venir como un anillo al dedo en este marco. El título y el subtítulo de su libro parecen condensar en una frase el sentido de todo el análisis hecho hasta ahora: *Disperdere il potere. Le comunità aymara oltre lo stato boliviano* (trad.: Dispersar el poder. Las comunidades aymaras más allá del Estado boliviano).

La dispersión del poder pasa en la manera ya descrita: esta capilar red de relaciones e interdependencia hace que cada célula territorial o de agrupamiento de las fuerzas sea autosuficiente y autogestionada en las decisiones y activamente autónoma pero orientada al bien común. Desprovista de un punto de referencia político (de poder en el sentido institucional del término) pero perfectamente aceptada en sus mecanismos. Es como si los rayos de poder político y decisorio, representado en un ámbito más amplio por la autoridad estatal, llegaran a este nivel filtrados de la luz deslumbrante que ofusca la vista de quienes lo miran desde abajo.

La realidad paralela de la gestión local (y tradicional) del poder respecto a la estatal, se inserta en el ámbito descrito analizando la justicia comunitaria. Allá donde no llega la credibilidad y la autoridad del Estado, se introducen una serie de mecanismos de

reproducción de las estructuras políticas autosuficientes y a menudo mucho más eficaces de las impuestas desde lo alto del gobierno.

Las razones de esta eficacia son muchas, pero entre todas prevalen las que se concentran en un real conocimiento del territorio y de sus problemáticas, la horizontalidad de las relaciones, la acumulación de diferentes experiencias y diferentes gestiones de las problemáticas y de las conflictividades (mineros, indígenas y campesinos urbanizados, movimientos sociales y sindicatos, etc.)

La misma amalgama que sesenta años antes había marcado el nacimiento de un tejido urbano, había definitivamente logrado construir en el interior también un perfecto y funcionalísimo tejido social.

### ***Bibliografía***

Neso, Nicola (2011), *Sartañani- Levantémonos. Movimenti sociali e sindacali in Bolivia*. Roma, Albatros

Zibechi, R. (2007), *Dispensar el poder*. Caracas, Editorial Abya Yala.